

EL VAGÓN

Experiencias educativas
comunitarias en Villa Cornú





EL VAGÓN

“EL VAGÓN. Experiencias educativas comunitarias en Villa Cornú”.
Producción colectiva entre el Centro Comunitario El Vagón Asociación
Civil, y el Seminario Procesos Comunitarios e Intervenciones Pedagó-
gicas, de la Escuela de Ciencias de la Educación, FFyH, UNC. Córdoba,
2015. Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No
Comercial-Compartir Igual 2.5 Argentina.





EL VAGÓN

Integrantes por la Organización Comunitaria “El Vagón”:

Cecilia Gaitán
Marcela Bracamonte
Paola Cuello
Micaela Ripoll
Laura Ochoa
Graciela Castro
Claudia Acosta
Laura Chiquilitto

Integrantes universitarios:

Equipo de Cátedra del Seminario “Procesos Comunitarios e Intervenciones Pedagógicas”

Olga Silvia Ávila
Marisa Muchiut
Marina Yazzi
Ana Belén Caminos
Fernanda Tenllado





EL VAGÓN

Estudiantes:

Gimena Ayelén Heredia
María Isabel Leonardo
María Fresia Insúa
Carla Agostina Menicuchi
Javier Morentín Encina
María Belén Mucilli
Sofía Constanza Álvarez
Eva María Campayo Jiménez
Mónica Belén Castillo
Felix José Ceppi
Silvia Judith Ferrario
Francisco Maciá
Julie Janine Lionne
Ary Soutullo

**Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Secretaría de Extensión,
Escuela de Ciencias de la Educación.**

Corrección de estilo: María Luz Gómez

Diseño: Manuel Coll



EL VAGÓN

PRESENTACIÓN

Las páginas que siguen buscan reflejar la experiencia de trabajo desarrollada por el Centro Comunitario “El Vagón” y, particularmente, por las madres educadoras que llevan adelante sus diversas propuestas. Este trabajo se elaboró a partir de una serie de encuentros realizados con estudiantes universitarios, en el marco del Proyecto de Prácticas Sociocomunitarias¹, desarrollado en el Seminario Procesos Comunitarios e Intervenciones Pedagógicas, durante el primer cuatrimestre del año 2015.

El objetivo de la publicación es comenzar a plasmar por escrito estas experiencias para compartirlas con las familias y el conjunto de la comunidad de Villa Cornú. Se propone poner a circular las formas de trabajo que se han diseñado y llevado adelante para atender a las necesidades de los niños, así como para convocar a las familias a participar en el espacio comunitario.

La idea es dar a conocer qué es “El Vagón”. Para eso, buscamos relatar algunos momentos de su historia y de su organización actual, mostrar cómo se trabaja, qué se piensa y se vive en las distintas actividades que se organizan durante el año, cuáles son las inquietudes que surgen y se ponen en práctica desde los distintos espacios, como el jardín comunitario y los deportes.

Las experiencias aquí compartidas fueron contadas por las madres educadoras en los talleres organizados con los estudiantes, se grabaron y se pasaron luego al papel. Esas conversaciones, plasmadas por escrito, se leyeron conjuntamente, se seleccionaron los aspectos

¹ El proyecto de Prácticas Sociocomunitarias se denominó: “Niñez y comunidad en Villa Cornú. Recorridos y reflexiones junto a la organización comunitaria “El Vagón”



EL VAGÓN

más ricos de las prácticas narradas, se agregaron comentarios en cada apartado y se eligieron también las imágenes. La redacción final de cada uno de los textos estuvo a cargo de los grupos de estudiantes y fueron nuevamente revisados en encuentros compartidos. Así, se buscó recoger sustantivamente la palabra de las madres educadoras surgida en un diálogo sostenido y nutrido por la confianza crecientemente construida.

Interesa advertir al lector que estos escritos, en tanto que frutos de la construcción colectiva y a la vez diferenciada, de tres grupos que llevaron adelante procesos de trabajo autónomo, presentan sus particularidades en cuanto a los estilos de escritura. Se quisieron respetar estas notas distintivas y plasmar los frutos del proceso vivido tal como fueron producidos, más allá de las correcciones atinentes a toda publicación.

En el apartado final, nuestra experiencia hecha texto, se reúnen algunas reflexiones tanto desde el lugar de las madres educadoras como de los momentos o aprendizajes recuperados con mayor énfasis por los estudiantes universitarios.

Agradecemos profundamente, seguir habilitando espacios de construcción colectiva, de diálogo de saberes entre las mujeres de la organización y el equipo de la Universidad, que nos reunieron en apuestas cotidianas en torno al trabajo con niñas y niños.

Centro Comunitario "El Vagón"

Fotografía: Georgina Ricardi







Centro Comunitario

CONOCIENDO “EL VAGÓN”

¿De qué se trata este lugar ubicado en el barrio Villa Cornú? ¿Qué trabajo realizan? ¿Quiénes son? ¿Quiénes asisten? ¿Qué quieren contarnos? Estas fueron algunas de las tantas preguntas que nos hicimos antes de llegar a “El Vagón”. Junto a sus integrantes y durante el año compartido, lo fuimos conociendo.

El Centro Comunitario “El Vagón” es una Asociación Civil que surge en el barrio Villa Cornú de la ciudad de Córdoba en 1996. Primero funcionó como sede de una organización de Villa Allende dedicada al acompañamiento de niños con discapacidades y sus familias, llamado APRADO². Al recibir la donación de las tierras donde se encuentran actualmente, se instalan en el barrio.

Alejado de todas aquellas construcciones y edificios que caracterizan a los centros urbanos, Villa Cornú se encuentra ubicado en los márgenes geográficos del noreste de la ciudad de Córdoba Capital, a tan sólo unas cuadras de la localidad de Villa Allende. Según relatan los pobladores más antiguos, el territorio perteneció a una familia con el apellido Cornú, de allí su denominación. En los primeros años había grandes dimensiones y manzanas sin poblar. En los últimos quince, ha arribado un número elevado de familias de otros barrios, del norte del país y de países limítrofes (Perú, Paraguay, Bolivia, entre otros). En general, llegan al barrio por medio de familiares que ya habitan el lugar.

² Asociación de Padres y Amigos para el Diagnóstico (APADRO), es una ONG que funciona hace 36 años en la ciudad de Villa Allende. Está dedicada a la asistencia de sujetos con discapacidades y sus familias. Se trabaja desde la rehabilitación y estimulación de niños y jóvenes con discapacidades motoras, cognitivas y sociales en forma multidisciplinaria.



Centro Comunitario

Los barrios que lo rodean son: 16 de Noviembre, barrio Químicos de Argüello y barrio U.O.C.R.A. La vía de acceso más importante es la avenida Donato Álvarez que se comunica directamente con la ciudad de Villa Allende.

“El Vagón” articula acciones con instituciones y organizaciones del barrio a través de la Red de Villa Cornú. Estas organizaciones son: Jardín Maternal Capullitos y Escuela Primaria Dr. Horacio García, ambos dependientes de la Municipalidad de Córdoba; Escuela Secundaria I.P.E.M. Nº 16 María Saleme de Burnichón, Centro de Salud Nº 62, Centro Vecinal, Iglesia Cristina Juan 3.16, entre otras.

Volviendo a la historia de “El Vagón”, las madres educadoras relatan: “El Vagón surge por la necesidad de los vecinos de tener un espacio para los niños (...) las mamás necesitaban dónde dejar a los hijitos para ir a trabajar. Así nace el jardín comunitario, por una fuerte necesidad y preocupación de la población”.

A partir del año 2001, “El Vagón” fue ganando protagonismo en el barrio. Los padres de las niñas y los niños que asistían empezaron a sumar proyectos y comenzó a tener un amplio abanico de actividades destinadas a una población etaria diversificada, con distintos tipos de necesidades. Las mujeres de la organización nos comentan: “Los padres se comenzaron a incorporar a otros proyectos, por ejemplo al comedor y al jardín. Con el correr de los años se incorporaron diversas propuestas que integran a mujeres, niños y jóvenes de entre 6 meses y 16 años de edad, tales como: ropero comunitario, deportes, centro lúdico, murga, biblioteca, computación, comedor. Actualmente ya no funcionan ni el centro lúdico, ni la murga, ni la biblioteca ni computación”.



Centro Comunitario

Desde el año 1996, en los comienzos de la organización, las actividades se realizaban en un vagón cedido por Ferrocarriles Argentinos. Con la colaboración de la Fundación Arcor, Antorchas y de la comunidad, se construyeron 175 metros cubiertos, que es donde actualmente se llevan a cabo las actividades. En los últimos años el edificio se fue ampliando gracias a los aportes del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Uno de los momentos relevantes de la historia del Vagón fue la adquisición de la personería jurídica, en el año 2002. Esto implicó la formalización en el modo de organización Asociación Civil sin fines de lucro³ así como la posibilidad de tramitar financiamiento para diversos programas nacionales o provinciales sin depender de la personería de otra organización, como era el caso con APADRO. Con mayor autonomía e independencia frente a otras instituciones, “El Vagón” contrajo derechos y obligaciones. Sin embargo, tal como nos comentan, este hito no significó un cambio en las actividades cotidianas: “La institución en sí siguió con los mismos proyectos y no hubo suspensión de las actividades. El lugar quedó con el comedor, el jardín, todo eso quedó acá”.

Su organización

Asumir el formato de Asociación Civil significa que “El Vagón” se organiza ahora a través de un Consejo Administrativo integrado por: un/a Presidente/a, un/a Vicepresidente/a, un/a Secretario/a, un/a Tesorero/a, tres Vocales titulares y tres suplentes. Los miembros son elegidos por votación directa en asamblea donde participan los socios del espacio, es decir, los diversos actores de la comunidad.

³ EL VAGÓN está inscripto en la Sociedad de Personería Jurídica como asociación civil sin fines de lucro - Personería jurídica: 495 “A” / 02.



Centro Comunitario

La participación de todos los miembros del Consejo es importante a la hora de tomar una decisión. Esto se realiza de forma horizontal, incluyendo la participación de todas las madres educadoras y buscando que los resultados de esas elecciones sean producto de un acuerdo común. En este tipo de forma organizativa todas son responsables de las decisiones que toman y de llevarlas adelante. En este sentido, nos cuentan: "No se trabaja verticalmente. Acá es todo horizontal (...) No es que desde arriba hay una cabeza que dice hacé esto y es todo con deditos (...) Ninguno toma decisiones solo, ni siquiera el presidente. Lo único que puede llegar a hacer el presidente es que, si hay un empate en el Consejo, tiene un voto doble. Nadie puede decirse superior a los demás".

El Consejo se ocupa de lo que ocurre día a día como una forma democrática de tomar decisiones sobre diversas cuestiones, como por ejemplo, la ampliación o renovación de proyectos, presentación a convocatorias, compromisos con otras instituciones, control y rendición de cuentas, diagnósticos de las actividades de la organización, etc.

En el Centro Comunitario confluyen diversos actores de la comunidad así como el personal técnico profesional que participa de los proyectos. Muchos funcionan gracias al aporte de donaciones de programas nacionales y provinciales.



Centro Comunitario

Las madres educadoras

Las madres educadoras (seños, cocineras y administrativas)⁴ llegaron de diferentes modos a la institución. Muchas comenzaron trayendo a sus hijos e hijas al jardín, al comedor o a practicar algún deporte y, de a poco, se fueron involucrando. “El Vagón” pasó a ocupar un lugar importante en sus vidas, un lugar para encontrarse, compartir, trabajar y crecer.

“El Vagón” plantea formas de trabajo conjunto e integral porque todas saben hacer todo, se conocen y conocen la forma de trabajar de las demás. Cada una se encarga de una tarea específica pero comparten los sentimientos, emociones e implicaciones. Una de las madres nos comenta:

“Cuando yo vengo (...) es un tiempo mío, un tiempo que yo disfruto para mí, aunque tenga que estar haciendo cosas todo el día. Estoy trabajando, pero son horas que yo las uso para mí, no estoy renegando, estoy en algo que a mí me gusta hacer, entonces eso es... lo que me hace sentir bien (...) lo que hago lo hago con lo mejor de mí. Para que salga bien y que coman bien los chicos”.

Las madres educadoras, en cualquiera de sus funciones, son protagonistas de la organización, disfrutan de participar en ella y se encuentran con pares que comparten esos sentires. En ese sentido, una de las madres educadoras nos relata:

⁴ Es importante aclarar que bajo la denominación *madres educadoras* se despliegan diferentes funciones como las de alimentación (a cargo de las cocineras), la de educación y cuidado de los niños/as (a cargo de las “seños”), tareas administrativas y de gestión (a cargo de las tesoreras).



Centro Comunitario

“Acá es un lugar donde uno viene y trabaja con el corazón porque quiere y porque le gusta. A mí me sirve para tener un espacio mío para despejarme porque dejo mi casa, mis hijos, y mi marido y tengo este momento para mí sola (...) Es lindo cuando llegás a casa y te sientes bien porque haces las cosas no por dinero sino por ayudar a la comunidad. Uno tiene que trabajar si verdaderamente lo siente”.

“El Vagón” es un lugar en donde las mujeres trabajan porque les gusta su tarea. Comparten momentos agradables, sienten que ayudan a los demás y que hacen felices a las niñas y los niños que concurren. La remuneración por la tarea no es la razón principal por la que eligen trabajar allí.

Un lugar para las niñas y los niños

La infancia, es el eje central que atraviesa todos los ámbitos y actividades de “El Vagón”. Las madres educadoras trabajan por y para las niñas y los niños de Villa Cornú, lo que puede apreciarse en la pasión con que desempeñan la tarea. Laura nos comenta que en “El Vagón”, no se cocina igual que en la casa: “Por ejemplo la salsa. En mi casa no se usa la carne molida. Yo, acá, uso carne molida. Acá al pimiento, al ajo, al perejil y a la cebolla se la tritura y no se la frita, directamente va a vapor para que no les haga mal a los chicos. En cambio yo, en mi casa, todo me gusta fritarlo, dorarlo ¿me entienden? Tiene otro sabor”.



Centro Comunitario

Las niñas y los niños del Vagón reciben a diario un plato de comida pensado exclusivamente para ellos y con un ingrediente particular: “amor”. El amor que cada una de las madres educadoras transmite a diario, amor lleno de enseñanzas, de valores y derechos. Claudia, una de las madres nos comenta:

“Nosotras tratamos de inculcarles que es como la segunda casa. Ellos tienen que aprender a respetarse entre ellos, a cuidar el establecimiento, cuidar en sí todo porque es como su segunda casa. Desayunan, almuerzan, vienen a hacer actividades por la tarde, toman su merienda. Entonces tiene que ser como su segunda casa, cuidar todo lo que hay acá adentro”.

Las madres educadoras son vecinas del barrio. Esto constituye un plus en su quehacer cotidiano ya que conocen a los niños y las niñas que concurren diariamente a la organización, saben de sus historias y sus experiencias cotidianas.

“El Vagón” se pone de fiesta

Existen muchos días festivos en “El Vagón”. Se trata de días especiales donde acontece la fiesta, la celebración y en los que, con mucha dedicación y cariño, la institución se dispone a abrir las puertas al barrio. Tanto el día de la madre como el día del niño son momentos muy importantes donde los niños y las niñas disfrutan de juegos y regalos, las familias tienen un espacio en común para compartir y fortalecer los vínculos con la comunidad. Las madres educadoras nos





Centro Comunitario

relataban algunas cuestiones en relación a los festejos que realizan (día de la madre, día del niño, el aniversario de la escuela de deportes, entre otros):

“Hacemos la fiesta del día del niño que es siempre el último sábado de agosto. Preparamos 300 juguetes, esto lo hacemos abierto para todos los chicos del barrio, que la mayoría ha venido participando o han estado acá en “El Vagón”.

La fiesta del día del niño se celebra en agosto. Es especialmente importante por el enorme significado y el amplio sentido que, desde un principio, se le ha dado en “El Vagón” a la niñez.

Todas estas fiestas tienen mucha importancia para las madres educadoras por ser una buena oportunidad para dar a conocer la institución al barrio, generando un espacio de encuentro e intercambio que sirva para que toda la comunidad observe quién trabaja y cómo se trabaja en “El Vagón”. En ese sentido, expresan: “Lo más importante de estos días es que nos conozcan, porque la mayoría no nos conoce, (...) El barrio va generando cosas, comentarios y, a veces, [es] lindo como para ir renovando las opiniones de los demás”.

La preparación de estos eventos se realiza con mucha dedicación ya que suponen un gran esfuerzo de organización, se planifica todo con antelación para que salga muy bien. Durante esos días, en la cocina se intentan preparar diferentes comidas y dulces ricos. Las demás madres se reparten las diferentes actividades (preparar los juegos, repartir las invitaciones por el barrio, acercarse al centro de salud para invitar a los profesionales, invitar a las demás instituciones del barrio, convocar a los voluntarios, entre otras).



Centro Comunitario

Todo lo referido a la organización de un evento se dialoga y acuerda en el Consejo, se prevén varias acciones desde allí. Las madres nos dicen: “Días antes en el Consejo decidimos las actividades que se van hacer y luego cada una se designa a preparar un espacio. Para el día del niño, por ejemplo, siempre se procura que todos tengan regalos y su respectiva bolsita de golosinas. Para eso se diseñó un método que garantiza a cada niño y niña un juguete al azar, diferenciando edades y géneros, para que sea del agrado de todos y lo más justo posible”.

El festejo del día del niño se va mejorando año tras año y se van pensando nuevas formas de llevarlo adelante sin complicaciones. Por ejemplo: “Antes repartíamos los regalos con números pero después vimos que era re complicado (...) ahora lo hacemos con precintos para asegurarnos que todos reciben un regalo, a la entrada los separamos en grupos de edades, chicos y chicas, y les damos un precinto, y a la salida nos lo devuelven y les damos el regalo”.

Esos días están repletos de juegos y actividades en las que los niños y niñas están muy entretenidos. Se piensan diferentes espacios y los pequeños eligen los juegos que las educadoras prepararon previamente. Las niñas y los niños mayores de cinco años se van a jugar al campo donde los profes de deportes preparan diferentes actividades para ellos. En cambio “los niños pequeños ven que estás haciendo cosas con el papel crep, la plasticola... y en seguida se prenden contigo e intentan imitarte”.

Como la gran mayoría de los regalos provienen de donaciones, hay algunos que se diferencian de los demás por ser de mayor valor o tamaño. Entonces, los dejan apartados para sortearlos entre todos los niños y niñas. Una de las madres educadoras comenta que “para que



Centro Comunitario

el reparto de juguetes sea parejo, los grandes los dejamos para un sorteo extra. Sí, y los lindos también van a sorteo. En "El Vagón" la igualdad es un valor que tienen muy presente por lo que se procura que nadie tenga un privilegio sobre los demás".

Es desde esta concepción que los festejos cumplen un rol fundamental en la organización, un espacio de construcción al interior de la institución pero, sobre todo, con las familias de la comunidad que participan. Todos y cada uno, desde su lugar, forman parte de los eventos que significan, para los niños y las niñas de la comunidad, un momento destinado exclusivamente para ellos y ellas. Hacen valer, así, su lugar como niños, sus derechos.



Fotografía: Georgina Ricardi

Los Deportes en "El Vagón"





ESCUELA DE DEPORTES

GÓN

VOLUNTEER

ARGENTINA

ESCUELA



Los deportes en “El Vagón”

ORIGEN Y DESARROLLO

Los deportes han tenido un desarrollo significativo desde el surgimiento del proyecto y hasta el presente. El 6 de junio de 2005 una profesora del colegio Luján acercó la propuesta a la institución. Marcela, una de las madres educadoras (auxiliar de deportes)⁵ nos relata el comienzo de este proyecto:

“Cuando empezamos no teníamos merienda, no teníamos la ropa...los chicos solo traían botines, lo demás se lo dábamos aquí. Al principio no había arcos, no había nada. Al frente había un baldío que lo usábamos como cancha. Acá era todo abierto. Después se pidió colaboración a las escuelas”.

En aquel entonces, los chicos practicaban deportes pero las madres educadoras nos comentaron que las condiciones eran diferentes y la práctica no era frecuente: “No estaban como están ahora, en la Liga⁶, no era todos los sábados sino una vez cada tanto”.

Desde que el deporte ha tomado fuerza en “El Vagón” las actividades que se practican son fútbol para chicos y hockey para chicas, pero no siempre fue así. Anteriormente, las chicas practicaban vóley y gimnasia. Incluso, durante un año intentaron que las chicas jugaran al fútbol pero no llegaron a ser suficientes en el grupo. Las madres educadoras comentan: “Desde hace

⁵ Las madres educadoras que se desempeñan como “auxiliares de deportes” tienen a cargo la tarea de servir la merienda a los niños y niñas que concurren a las actividades deportivas.

⁶ La Liga Cordobesa de Fútbol (LCF) es una liga regional de fútbol en Argentina, en la que participan clubes de la ciudad de Córdoba y de localidades aledañas.



Los deportes en “El Vagón”

dos años las chicas juegan al hockey... las nenas están todas entusiasmadas porque nunca habían jugado hockey, para ellas era una novedad”.

Todos participan en competiciones que, generalmente, se realizan los sábados y van a jugar a otros lugares o reciben equipos en la institución. Tienen un armario repleto de trofeos que han ganado en los distintos campeonatos en los que han participado y, por lo que comentan: “Siempre hay un trofeo para ‘El Vagón”.

Actualmente, participan de este proyecto un grupo de ochenta varones y cuarenta y cinco chicas, aunque a veces llegan a ser más. Están supervisados por tres profesores, un coordinador y dos personas más que les ayudan de forma voluntaria. Son profesores de educación física a quienes les gusta ese trabajo y lo hacen por placer. Los chicos que practican deporte están organizados por categorías, según afirman las madres educadoras: “A partir de los cuatro años hasta los catorce, porque así se establece en el proyecto que mando el Ministerio”.

Tareas, objetivos y logros

¿Qué tal si deliramos por un ratito?
¿Qué tal si clavamos los ojos más allá de la infamia para adivinar otro mundo posible?
E. Galeano



Fotografia: Georgina Ricardi



Los deportes en “El Vagón”

Para quien llega por primera vez, un enrejado tejido divide a los que pertenecen de los que están afuera. Es un vagón feliz y todo lo que está por dentro también permite pensar en otra forma de ser y estar. En este lugar donde los niños pueden estar y jugar, no sólo se aprende fútbol. Es que el fútbol no se aprende, simplemente se juega.

“Están todo el tiempo los chicos jugando a la pelota... yo sé que si no te gusta no venís, porque es feo...si te gusta, si querés, venís. No es una cosa que yo te digo: tenés que ir a esa escuela aunque no te guste porque yo estoy pagando. Acá es distinto porque no se paga y vienen (...) porque a ellos les gusta” (madre educadora).

Como dicen las madres educadoras, quienes asisten están más lejos de la calle y más dentro de “El Vagón”: “Los chicos que no vienen a hacer deportes acá van a la escuela a la mañana y, por la tarde, andan en la calle. No tienen otro espacio para ir...andan en la calle” (Ídem).

“El Vagón” se convierte en un espacio para pertenecer, por lo menos en esa etapa acotada que delimitamos como infancia. Aquí hay lugar para los acontecimientos: “¡Un acontecimiento el fútbol y el ver jugar al fútbol!...más cuando los nenes recién empiezan...” (Ídem).

En la organización, además de los espacios de juego y aprendizaje con sus pares barriales, también se compite y comparte con otros cordobeses: “Eso de la competencia siempre está. Todo



Los deportes en “El Vagón”

es cuestión de dinero. Las ganas siempre están. En los chicos siempre están las ganas, de los padres todo...el dinero es la cuestión...” (Ídem).

Además de competir, también circulan otros saberes que hacen a la práctica deportiva y a los hábitos dentro de la institución: “Muchos están acostumbrados a jugar y ni se lavan ni las manos, acá no (Ídem). Es así como, en este espacio, primero se lavan las manos y luego se van a tomar la leche”.

Los límites siempre son externos, las ganas sobran y salen desde adentro, pero el deporte se acaba como se acaba la infancia, de manera borrosa e injusta. Qué más querrían ellas que abrir un espacio donde los límites de la infancia no marcaran una despedida, pero ahí está, ese objetivo intacto, en las ideas. Al Vagón se acercan niñas y niños más grandes (pre-adolescentes) a quienes les interesa participar de las actividades deportivas pero, por el momento, no se desarrollan propuestas para estas edades: “Estamos pensando en cerrar la canchita para que jueguen también los más grandes, son fuertes. No es lo mismo que uno de cuatro te tire la pelota y va hasta ahí. Ellos te tiran la pelota y va hasta arriba y es ahí cuando se les va...” (Ídem).

Salidas, eventos y anécdotas

Los partidos de fútbol y de hockey de los niños y niñas en “El Vagón” son todo un acontecimiento. Los fines de semana padres, madres, educadoras y profesores se reúnen en la



Los deportes en “El Vagón”

cancha para animar al equipo. En alguna ocasión los profesores tienen que calmar a los padres porque se emocionan de más y gritan mucho. En palabras de Graciela: “Los profes dicen a los padres que no griten, que se calmen”. Se está pensando en montar bancos como si fueran gradas porque va mucha gente de la zona a ver esos partidos, tal y como nos comenta Marcela: “Tenemos pensado hacer...no tribunas, sino poner unos banquitos ahí para cuando vienen los visitantes y las mujeres traen mate. En estos campeonatos los niños y niñas consiguen también trofeos y son celebrados por todos”.

✓ No siempre juegan en la cancha de “El Vagón”, a veces realizan salidas a otros centros y escuelas para jugar partidos que los profesores organizan. Como explica Graciela: “Cuando fuimos a la Inmaculada, a Córdoba Deportes, acá a la Agencia. Fui también a la que está en Río Ceballos que hay una escuela de deportes...pasando un frigorífico que hay. Algunas de las salidas han sido a la Inmaculada, a Río Ceballos, al Chateau, entre otros. Muchos padres y madres van también a estos partidos y animan a los chicos”.

Al finalizar la temporada suele realizarse una salida larga con los niños y niñas de mayor edad. Hace dos años pasaron dos noches en el club de los camioneros en Alta Gracia y, el año pasado, en La Bolsa. Pasan en el lugar dos noches y un día donde se organizan juegos deportivos y de ocio. Así nos lo explicaba Graciela:

“El año pasado al terminar el año fuimos a pasar el día con los chicos más grandes porque, a veces, [para] los más chiquitos es mucho y van a extrañar a su mamá y su papá. Algunos tienen 4 ó 5 y uno no se arriesga a llevar de esa edad.



Los deportes en “El Vagón”

Fuimos acá ...camino a Alta Gracia, al Club de los camioneros. Fue el anteaño. El año pasado fuimos a La Bolsa. Nos quedamos ahí con los chicos”.

Año tras año se organiza un evento especial en el mes de julio para que todos juntos disfruten. Se contrata a un mago, se cocinan panchos, hamburguesas, se llevan gaseosas, etc. Todos los que van llevan algo y colaboran, unos más y otros menos, dependiendo de la situación de cada familia. Todos colaboran con lo que pueden y, si no traen algo, vienen a ayudar para hacer otras tareas. Se organiza también una rifa para subvencionar la fiesta. Así nos lo relataba Graciela:

“Ahora largaron una rifa para julio que son los 10 años. Siempre en el año se hace una fiesta a los chicos, se les trae un mago, hacemos panchos, hamburguesas, según las donaciones. Uno da 15 hamburguesas, otro 20, entonces así vamos juntando y otro colabora con el pan, otro te colabora con la mayonesa. Vas juntando y también colaboran con la gaseosa, para pagar el mago...”

Para cerrar el relato sobre el proyecto de deportes queremos señalar algunos aspectos significativos de esta experiencia para las niñas y los niños. Uno de ellos es el entusiasmo por las actividades deportivas: “Las niñas ahora, para su cumpleaños, piden que les regalen un palo para jugar a hockey, están entusiasmadas con este juego, les gusta más el hockey que el vóley” (madre educadora). Otro aspecto relevante es que a algunos niños y niñas les interesa continuar participando de las actividades de deportes más allá de la edad permitida. Es así que dos niñas, al cumplir los 14 años y tener que dejar de ir a “El Vagón”, comenzaron a ayudar a los profesores de deporte en los entrenamientos.



Fotografia: Georgina Ricardi

Un Jardín Maternal Comunitario







Un Jardín Maternal Comunitario

JARDÍN MATERNAL COMUNITARIO “EL VAGÓN”

“El Vagón” se caracteriza por ser un lugar pensado y creado para los niños y las niñas. Es un espacio abierto a la comunidad que busca promover y fortalecer el crecimiento y desarrollo de los más pequeños. Con este objetivo se llevan a cabo diversas actividades conforme a los pilares del trabajo en equipo, la solidaridad y el compañerismo.

El Jardín Maternal Comunitario (JMC) se caracteriza por poseer una hegemonía de género. Se mantiene en pie gracias a un grupo de mujeres - madres quienes afrontan la desafiante misión de tener bajo su responsabilidad el cuidado de los niños, tarea que asumen con compromiso, entusiasmo y, principalmente, con amor. Ellas se encuentran arraigadas con un sentimiento de pertenencia muy fuerte hacia la institución que propicia un agradable clima para el trabajo, fortaleciendo el día a día y las relaciones entre todos en el Jardín.

El espacio dedicado al JMC cuenta con tres salas especialmente organizadas para los niños. Se encuentran acondicionadas con armarios en los que guardan los materiales didácticos, canastos con diversos tipos de juguetes, pequeñas mesas y sillas, afiches que decoran las paredes con diferentes motivos (como un calendario con las fechas de cumpleaños) y, en la sala de los más pequeños, hay cunas y cambiadores. El patio se usa por turnos de acuerdo a la edad de los niños. Allí encontramos diferentes juegos como tobogán, arenero, sube y baja. El Jardín cuenta con dos baños, la cocina donde se preparan los desayunos, almuerzos y/o meriendas, así como el salón principal que se utiliza en actividades especiales.





Un Jardín Maternal Comunitario

Ceci, Pao, Mica y Marce son las madres educadoras que están a cargo de las actividades del Jardín, en las páginas siguientes tomamos sus palabras para relatar su experiencia en esta tarea de educar a las niñas y niños.

El Jardín Maternal Comunitario: propósitos, actividades, aprendizajes

Las madres educadoras del JMC dejan en claro su postura: tienen la responsabilidad de reconocer los derechos de las niñas y los niños en la tarea que, como cuidadoras, realizan día a día. Así es que ellas nos aclaran cómo nombrar sus prácticas:

“La institución empezó en el ‘96 con pocos niños, siempre se les dio contenido que hace que la cuestión de guardería sea un problema distinto al jardín maternal, porque guardería es donde se guardan los niños, literalmente, pero eso cambió. Cuando les das contenido al niño, no sólo venís y lo dejás”.

En “El Vagón” los niños no sólo son “cuidados” mientras sus padres salen a trabajar, sino que el tiempo que pasan en el jardín tiene un fin educativo. Las madres educadoras se reúnen, planifican en base a determinados propósitos de enseñanza, arman carpetas para cada uno de los niños, organizan talleres de participación colectiva, se capacitan, entre otras actividades.

En relación con los conocimientos que juntas construyen, nos relatan: “En todas las salas se trabaja lo mismo, sobre los derechos de los niños. Todas tenemos la misma planificación en cuanto a los temas y cada una los trabaja en su sala de forma diferente”.



Un Jardín Maternal Comunitario

La planificación está constituida por los siguientes temas:

- En marzo: Conociendo el Jardín. Con motivo de esta temática, las señas acompañan a los niños a realizar progresivamente un recorrido por los diferentes espacios que componen el jardín para que ellos puedan reconocerlos y sentirse parte del lugar en el que transitan día a día.
- En abril: Conociendo Nuestro Cuerpo. Como los niños tienen derecho a conocerse, se propone el ejercicio de nombrar y ubicar las diferentes partes del cuerpo, desde la cabeza a los pies.
- En mayo: Los trabajos, las profesiones. Desde el presupuesto de que los niños no deben trabajar y sólo los adultos lo hacen, las señas acercan las diferentes formas de trabajo a los niños a través de narraciones y figuras que ilustran cada actividad. Una anécdota que nos cuentan las señas con respecto a este tema es la particular atención que prestan los niños al trabajo del recolector de residuos ya que ellos lo ven pasar por la calle mientras suelen estar en el jardín y salen alegremente a saludarlo.
- En junio: Medios de Transporte y Comunicación. Este tema se aborda con el propósito de que los niños conozcan las distintas maneras en las cuales se pueden comunicar y transportar. También se realizan afiches y láminas en los cuales quedan plasmados los conocimientos construidos para el tema.



Un Jardín Maternal Comunitario

- En julio: es el momento en el cual las señoras realizan los informes de cada niño.
- En agosto: Conociendo los Alimentos. La Nutrición. Se trabaja cuáles son los alimentos favorables para la salud y cuáles no lo son. Se menciona la recomendación de no consumir en exceso golosinas -debilidad de los niños- y sus fundamentos.
- En septiembre: Conociendo los Animales y las Plantas. Se trabaja cómo cuidar animales y plantas, por qué no se deben maltratar y se realizan observaciones de los que se encuentran en el patio del jardín.
- En octubre: Mi Familia. Se presentan las familias de cada niño a través de fotos que ellos seleccionan y traen al jardín para compartir con sus compañeros y con las señoras, respetando siempre la formación particular de cada familia.
- En noviembre y diciembre: las señoras realizan los informes finales de cada niño. Se organiza y realiza la fiesta de fin de año.

Con respecto a la forma de trabajo en cada sala, las madres educadoras nos cuentan que con los niños más pequeños trabajan de modo personalizado, "uno a uno". Gradualmente, van independizando el trabajo diario con los que ya tienen 2 ó 3 años. Además, ...esta última modalidad se torna necesaria cuando la cantidad de niños es grande, nos comenta una de ellas que había recibido 24 niños.



Un Jardín Maternal Comunitario

En el transcurso del año lectivo el Jardín Maternal Comunitario realiza distintos eventos “especiales” donde se fortalecen los vínculos con los padres. Estos eventos son también una estrategia para que aquellos que se mantienen distantes con el Jardín puedan acercarse y compartir con sus hijos e hijas este momento festivo.

Entre las diferentes actividades que se realizan en “El Vagón” a lo largo del año podemos destacar el festejo del día de la madre que constituye un acontecimiento muy importante en el que se homenajea a las mamás de los niños. Durante la jornada se realizan juegos y actividades para compartir entre todas las que asisten a festejar su día.

Otro evento en el Jardín son los festejos de cumpleaños de cada niño en los cuales cada familia trae la torta para compartir con los compañeros ese día. Por último, podemos nombrar la fiesta de fin de año donde se privilegia la recreación y el juego entre niños, niñas y educadoras. Los padres se hacen presentes para la despedida final donde se les hace entrega de la carpeta de trabajo y la foto grupal e individual de cada niño en su Jardín. Más allá de la fiesta de fin de año, “El Vagón” continúa con sus actividades durante el verano realizando jornadas de recreación para todos los niños y niñas que se acercan.

La celebración que consideran más importante es el festejo del día del niño ya que posee una gran cuota afectiva entre las madres educadoras, los chicos y las familias. La principal actividad que se desarrolla es el taller de juguetes entre padres y niños. Al respecto, una de las madres educadora nos comenta:



Un Jardín Maternal Comunitario

“Da resultado (...) y está bueno porque ahí ellos trabajan para los niños y ven cómo es trabajar para sus hijos. (...) Yo vine una vez al taller, cuando todavía no era seño, con mis hijos. Habían hecho una botella, le habían puesto un alambre y rueditas de corcho. Lo decoramos y quedaba un autito. Fue muy lindo”.

Las madres educadoras hacen cuerpo la significativa importancia de que los chicos en “El Vagón” realicen sus actividades con agrado y, en este sentido, nos cuentan que lo que más les gusta hacer es jugar. Consideran que el juego es fundamental en la vida de los niños y que, además de divertido, resulta necesario para el desarrollo integral así como para el aprendizaje significativo. Brinda oportunidades para explorar, conocer, crear, experimentar. Además, los niños desarrollan su coordinación psicomotriz y la motricidad, se propicia el desarrollo sensorial y mental mediante la discriminación de formas, tamaños, colores, texturas; experimentan emociones, se fomenta su creatividad e imaginación y forma hábitos de cooperación entre ellos.

El vínculo con las familias

El Jardín Maternal Comunitario “El Vagón” recibe a niños desde 3 meses hasta los 3 años⁷. Este espacio representa, para muchas madres del barrio y zonas cercanas, una ayuda fundamental ante la necesidad de trabajar fuera del hogar ya que, además de brindar un espacio educativo gratuito para sus niños ubicado en el corazón del barrio, ellos pueden almorzar en el comedor comunitario todos los días de clase.

7 La Ley de Educación Provincial N° 9870, promulgada, en el año 2010, estableció la obligatoriedad de la sala de 4 años en el Nivel Inicial. Con anterioridad a la implementación de esta ley, “El Vagón” recibía niños de hasta 4 años de edad.



Un Jardín Maternal Comunitario

En este mismo sentido, uno de los desafíos que se construye día a día es el fortalecimiento del vínculo con las familias:

“A principio de año realizamos una reunión de padres, para informarles cómo vamos a trabajar cada una en cada sala y conocernos, y para comunicarles que lo que necesiten pueden hablar con nosotras o con la coordinadora. Por ejemplo, si a la mamá no le gusta tal cosa: ver la manera de trabajarlo diferente, o también charlar con ella y decirle ‘¿de qué modo querés que lo trabajemos?’ Después tenemos la otra reunión, que es cuando se les da el informe, en julio”.

El vínculo con los niños

El cuidado y fortalecimiento de los vínculos, comienza por la relación con los protagonistas de esta historia, por los niños:

“En el informe no se pone nada negativo, por más que lo tenga el niño. Porque eso lo trabajás directamente con los papás: ‘Hoy día se portó mal’, y no plasmado en la hoja, porque cuando el niño sea grande va a decir: ‘¡Ay, qué mal me portaba, miren lo que era el informe ese!’”

Cuando se pelean entre los niños, las madres educadoras utilizan una reflexión para resolver los conflictos: “¿Por qué lo peleaste?” es decir, se les enseña el valor del compañerismo.



Un Jardín Maternal Comunitario

Además, nos comentaron que hay niños de diferentes países que recientemente vinieron a vivir al barrio. En torno a esto, las madres educadoras siembran las semillas del vínculo entre los niños y niñas, incluso con aquellos compañeros extranjeros que también forman parte del grupo. Con respecto a este tema, afirman que no hay discriminación entre ellos al criarse todos juntos desde muy pequeños.

En su relato sale también a la luz que, para trabajar las normas de convivencia y organizar la jornada, utilizan canciones que cantan y enseñan a los niños. Sobre eso nos dicen:

“Yo voy a bajar el canasto y ellos ya saben que tienen que guardar, entonces solos se levantan desde donde están y comienzan a guardar y cantamos la canción:

‘¡A guardar, a guardar,
cada cosa en su lugar,
sin romper, sin dañar,
todo el mundo va a guardar,
que mañana hay que jugar!’

Entonces todos van y saben que tienen que guardar y está hasta el bebé que no sabe caminar, también te mira como diciendo: ‘Vení a buscármelo’.





Un Jardín Maternal Comunitario

Ser madre educadora

-Pero... ¿vos siempre te viste como seño?

-No, no yo nunca me lo imaginé...

Ser madre educadora no implica en este espacio el mismo recorrido que pueden hacer las maestras de un jardín formal. Con esa honestidad que brota de la mirada, cada una de ellas nos cuenta cómo han llegado al lugar que ocupan hoy. Pao llegó a estar a cargo de una salita luego de seis años de ejercer el rol de auxiliar y aún con poca seguridad sobre su propio potencial para la responsabilidad que ahora cumple. Fueron sus propias compañeras quienes la animaron a dar el paso. Al final, el cambio resultó gratificante para esta seño.

Ceci comenzó su tarea en la institución como cocinera, tarea que realizó durante varios años hasta que le propusieron ser parte del jardín maternal. Al igual que Pao, Ceci no estaba segura de poder llevar adelante, a pesar de sus ganas, la tarea de ser educadora. Nos comentó que intuía que el resto de sus compañeras querían que dejara las tareas de cocina para hacerse cargo de la sala de los más pequeños. A pesar de que ella creía que no iba a tener paciencia, el tiempo le demostró que estaba capacitada para llevar adelante esta tarea.

Los primeros aprendizajes de los niños son una fuerte motivación para estas madres junto con la valoración de su trabajo. La madre educadora a cargo de los más pequeños nos cuenta que se siente muy capaz de estar a cargo de esta sala y que el progreso de los niños suma una cuota gratificadora de su trabajo. Comenta que en esta sala se da un cambio de 180 grados: "Aquel nene o nena que vino sin comer solo o caminar, al final del año, come y camina".



Un Jardín Maternal Comunitario

La madre educadora de la sala de 2 años considera gratificante la reacción de los niños ante las canciones. Se sorprende cuando, el niño que no hablaba, empieza a decir sus primeras palabras.

Por último, la madre educadora de la sala de 3 años, nos cuenta:

“Los chicos a lo mejor empiezan la sala mía con el pañal todavía y, a fin de año o a mitad de año, ya van dejando el pañal y ya te piden ellos... Primero no te piden hacer pis y se hacen pis encima y ya a fin de año te piden que lo acompañes o de ir al baño y es un cambio también”.

Finalmente, podemos decir que la vivencia durante tres valiosos encuentros y las entrevistas realizadas a las madres educadoras deja entrever el compromiso y la responsabilidad de la tarea que llevan adelante con los niños: educarlos y ayudarlos a crecer en un ambiente alegre, igualitario y enriquecedor. Esta labor los inserta en el sistema educativo con los aprendizajes necesarios propios de la escuela así como con valores y buenas costumbres como compartir la comida en la mesa con sus compañeros. Es, para los niños, un lugar donde crecer. Es también un hogar tanto para ellos como para las madres educadoras que allí trabajan.

La importancia que “El Vagón” tiene con respecto al barrio merece ser destacada. Es un lugar de socialización, de encuentro entre vecinos y amigos del barrio. Las madres de los niños confían en que el cuidado y la enseñanza que reciben sus hijos les promete el futuro de seguir educándose. En “El Vagón” las señoras son reconocidas y valoradas, es un espacio de legitimación de la labor como madres y educadoras.





**Nuestra experiencia
hecha texto**





NUESTRA EXPERIENCIA HECHA TEXTO

Retomando las voces de cada uno de los que participamos en esta experiencia, consideramos importante reconocerla en tanto espacio de reflexión y mirada sobre el hacer así como como un nuevo eslabón en el vínculo que une nuestras prácticas, que llevamos adelante desde el año 2010. Son lazos que se sostienen por la apuesta compartida de encarar espacios de encuentro, con apertura y receptividad, entre quienes desarrollan su quehacer en espacios territoriales comunitarios y quienes nos desempeñamos en los espacios académicos de formación universitaria.

Las madres

En una entrevista realizada por la Secretaría de Extensión, una de las madres educadoras sintetiza sus impresiones del siguiente modo:

-Georgina: Cuando tengan el libro ¿qué van a hacer ustedes con eso?

-Cecilia: Bueno, eso es lo que me preguntaban los chicos y yo les decía que está bueno para que salga a la comunidad y para que los padres vean el libro, el trabajo que se hace acá.

-Georgina: ¿Lo van a presentar?

-Cecilia: Claro, estaría muy genial presentarlo a los padres... un evento, puede



EL VAGÓN

ser para el día del niño o para fin de año. Estaría muy bueno presentarlo a los padres. El objetivo, decíamos nosotros, es para que los padres se sientan “parte de...” y no que venga a decir... “necesito dejar a mi hijo y lo dejo”, sino que ellos también se sientan parte. Porque esto es de la comunidad, no es de ninguna de nosotras sino que es de la comunidad y tienen que hacer uso del mismo espacio y aprovecharlo, porque es de la comunidad.

-Georgina: Y apropiarse...

-Cecilia: Y apropiarse del lugar, sí. Está muy genial. Los niños lo hacen porque están... andan constantemente porque ellos se sienten parte de... porque han venido desde el jardín y ahora participan en la escuela de deportes entonces... para ellos esta es su casa.

(...)

-Georgina: ¿Me querés contar algo más?

-Cecilia: A mí en particular me gustó mucho y bueno, esto que decíamos de escuchar toda la trayectoria que uno ha tenido acá... fue muy lindo porque ves que a lo mejor cuando lo escuchás decís “¡Wow! ¿Todo eso pasó?” Y está bueno, para mí, no sé, me gustó mucho verlo en papel.

Los universitarios

Para el equipo de cátedra, docentes y ayudantes alumnas, fue valioso este recorrido ya que nos permitió pensar con las madres educadoras una propuesta de trabajo conjunto y desarrollarla con las y los estudiantes de manera colectiva. El cursado a través de la modalidad



EL VAGÓN

de práctica sociocomunitaria, con el apoyo de la Secretaría de Extensión, permitió a las y los estudiantes desplegar un lazo con las madres, construir un saber pensado con y para “otros” generando desafíos novedosos, creatividad y compromiso con la tarea.

El vínculo con el Centro Comunitario “El Vagón” a través de esta práctica nos permitió compartir saberes y avanzar en la reflexión sobre la intervención pedagógica en espacios comunitarios. En ese marco, fue posible reflexionar con los y las estudiantes la significación de la experiencia así como recuperar los sentidos que fue adquiriendo para ellos. Sus palabras las reflejaron de distintos modos que transcribimos a continuación:

Sin lugar a dudas que el paso por “El Vagón” marca en nuestro recorrido formativo un antes y un después, eso que tiene que ver con acercarnos a otras y diferentes realidades desde dónde nos interpela y nos cuestiona en nuestro lugar de futuros profesionales de la educación.

¿Qué implica hacer intervención (pedagógica) en un lugar como “El Vagón”? ¿Qué podemos construir conjuntamente? Pero donde además, este trabajo nos invita a repensar nuestras estructuras más hechas cuerpo, más ancladas. Y en donde esa división entre teoría y práctica meramente instrumentalista viene a completarse y completarnos.

Creemos que la posibilidad de realizar una intervención pedagógica implica reconocer qué se produce en el encuentro y en el hacer con otros, otros que son portadores y



EL VAGÓN

productores de saberes, de historias, actores de un momento histórico y de una realidad, y de ahí que digamos que intervenir tenga que ver con un “venir entre”. Por eso mismo posicionarnos desde este lugar implica un compromiso y una decisión ético-política como estudiantes y como futuros profesionales, que no es ni más ni menos que el entender la praxis educativa como transformadora de realidades y de habilitación de la oportunidad.

Consideramos que fue una experiencia sumamente gratificante como personas y profesionales, ya que en todo momento nos interpeló y nos exigió más de nosotros.

Estamos agradecidos al equipo de cátedra por presentarnos una realidad tan cercana y tan lejana al mismo tiempo; cercana en tiempos y distancia y lejana porque era un tanto difícil imaginar que un grupo de personas se auto-organizara, con tantas ganas y pasión, para ayudar a los niños.

Sin dudas fue una experiencia que nos mantuvo alerta como grupo, que puso en tensión nuestra concepción de intervención, de sujeto, de trabajo en terreno y trabajo en equipo.

Pensamos que este camino, que encuentra un hito en la escritura de estas páginas, tiene importantes horizontes a seguir construyendo conjuntamente. Implica, por un lado, dar continuidad a este proceso de recuperar las prácticas y reflexionar sobre ellas en instancias



EL VAGÓN

colectivas que reúnan a la organización comunitaria y a los universitarios. Por otro, fortalecer el trabajo formativo de los y las estudiantes a partir de participar de estas experiencias en terreno. Ambas cuestiones conllevan desafíos con miras a construir un diálogo de saberes cada vez más enriquecedor y profundo, que abone el trabajo educativo de distintos actores en un campo común.





EL VAGÓN

Seminario Procesos Comunitarios e Intervenciones Pedagógicas

Escuela de
**Ciencias de la
Educación**

Secretaría de
Extensión

ffyh 70
Facultad de Filosofía
y Humanidades I UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Escuela de
**Ciencias de la
Educación**

Secretaría de
Extensión

ffyh 70
Facultad de Filosofía
& Humanidades UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba